

LA DOS CARAS DE DEXTER MORGAN

**Un fenómeno literario
en 625 líneas**

Llega a librerías "Dexter. El asesino exquisito" (Umbriel), la quinta entrega protagonizada por el asesino en serie más famoso de la última década. Esta vez le toca vérselas con caníbales, en una realidad muy lejana a la que Showtime, la cadena que puso en marcha la exitosa serie basada en el personaje, le tiene preparada en su séptima temporada.

texto LAURA FERNÁNDEZ

Dexter Morgan fue concebido por el siempre sonriente y decididamente grande Jeff Lindsay, sobrino político de Ernest Hemingway y versión moderna de Edgar Rice Burroughs, el autor al que su personaje estrella (el chico de la selva, Tarzán) devoró sin remedio (¿o alguien ha oído hablar del autor de Tarzán más que del propio Tarzán?). Y aterrizó en la tierra como un extraterrestre que intenta aprender a ser humano mientras da rienda suelta a su sed de sangre siguiendo el código que su padre adoptivo, el agente Harry, le dio; código que podría resumirse en un: "Si tienes que matar a alguien, pequeño, que sea a alguien malo". Su primer contacto con la Humanidad lo realizó a través de la primera novela de Lindsay, *Dexter: El oscuro pasajero* (Umbriel), un thriller en primera persona en el que, para variar, la voz narrativa no era la del detective sino, como en la espléndida (e hilarante) *Hit-Man* de Lawrence Sanders, el asesino. Pero no un asesino cualquiera, sino un asesino de asesinos. Un técnico forense, experto en salpicaduras de sangre, que a menudo guarda para sí mismo ciertas pruebas para evitar que la Justicia, con mayúsculas, encarnada en este caso por

su hermana Deb, también agente de la Miami Metro, la policía de Miami, dé antes con el culpable que él. Su irreprimible pulsión le obliga a encontrar víctimas y cualquier asesinato que se cometa en la ciudad es obra, en realidad, de una de sus futuras víctimas. Una de las víctimas de lo que él llama su Oscuro Pasajero, motivo que, en la segunda temporada de la serie que Showtime puso en marcha dos años después de que la primera novela protagonizada por Dexter Morgan llegara a librerías, se utilizó para jugar con la figura del superhéroe maldito, aquel que libra al mundo de sus villanos sin recibir ningún tipo de reconocimiento. Porque, ¿quién osaría aplaudir un asesinato? ¿Acaso está el mundo, ese mundo al que Dexter libra de sus villanos, preparado para que un hombre se tome la justicia por su mano? ¿No es, en ese sentido, Dexter Morgan (poderosamente interpretado en la pequeña pantalla por Michael C. Hall) una versión extraterrestre de algo tan arraigado a la sociedad norteamericana como la pena de muerte? Melissa Rosenberg, una de las primeras guionistas de la serie, lo explicaba así: "Es evidente que Dexter representa, en cierto sentido, a América cuando ejecuta una pena de muerte. Está matando legalmente, pues sigue un estricto código y se asegura de que el muerto se lo merece, pero acabar con él le convierte en un asesino, de la misma forma que el Estado se convierte en un asesino cuando acaba con un preso". En ese sentido, Melissa está convencida de que la serie, con toda probabilidad con más intensidad que las novelas, "muestra al espectador una parte de sí mismo que preferiría no haber visto". Porque, dice, "todos querríamos que existiera un Dexter, que acabase con los que hacen el Mal, pero cuando le vemos hacerlo, cuando le vemos matar a alguien, se produce un efecto espejo y el espectador se ve a sí mismo, ve su lado oscuro, y a veces no lo soporta". Jeff Lindsay opina algo parecido. Lo ha dicho en más de una ocasión: cree que el éxito del personaje se

debe a que todos querríamos creer que existe una especie de Dexter. Alguien que extirpará el Mal del mundo en cuanto lo detecte.

¿Extraterrestre o Pinocho?

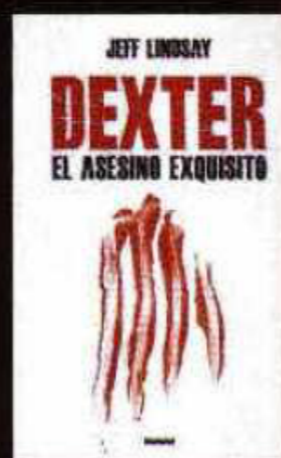
En cualquier caso, y volviendo a la casilla de salida, Dexter fue primero una exitosa saga de novelas y luego llegó a la pequeña pantalla. Desde el primer momento, los guionistas tuvieron claro que no pensaban seguir los pasos de Lindsay. Que se quedarían con los personajes, con Miami y los asesinatos, pero elaborarían sus

A diferencia de la serie, Lindsay humaniza más a su "héroe" en cada libro.

propios arcos argumentales y se desentenderían de lo que Lindsay quisiese publicar. Por lo que, en el caso de Dexter Morgan, existen tres tipos de seguidores. Por un lado, aquellos que solo leen sus novelas. Por otro, aquellos que solo ven la serie de televisión. Y, por último, los que hacen ambas cosas. Pues bien, todos están de enhorabuena, porque la quinta entrega de la saga escrita por Jeff Lindsay acaba de llegar a librerías al poco de estrenarse la séptima (y penúltima) temporada de la serie, que en España emite FoxCrime desde el 15 de noviembre. En la novela, *Dexter. El asesino exquisito*, el asesino en serie más famoso de la última década acaba de ser padre. Y no de un niño, como ocurrió en la serie de televisión (Harrison), sino de una niña (Lily Anne). La madre es Rita, que, para aquellos que en la serie la echen de menos, sigue en activo literariamente hablando. Y en la serie ha pasado algo que en las novelas de Lindsay ocurrió hace mucho, mucho tiempo. De hecho, ocurrió en la primera de todas. Y es que Deb, Debra Morgan, la hermana de Dexter, ha descubierto su secreto y, curiosamente, ha reaccionado de manera bastante similar a como reaccionó su otro yo en la primera entrega firmada por el sobrino político de Hemingway. Después

de todo, guionistas y escritor tienen las mismas fichas sobre el tablero. Y, por más que no lo pretendan, están jugando al mismo juego.

Pero digamos que lo juegan de formas distintas. Jeff Lindsay ha apostado por un Dexter al que la familia está, poco a poco, rescatando de su Oscuro Pasajero, o, por lo menos, a juzgar por la situación en la que se encuentra al inicio de *Dexter. El asesino exquisito*, recién convertido en padre, feliz y cambiado, incapaz de pensar en acabar con la vida de alguien, eso parece. Mientras que en la serie se ha optado por cerrar puertas, en un intento de que ese extraterrestre no deje de serlo; porque, como dijo Melissa Rosenberg, exguionista fundacional, "la idea es que Dexter se vaya humanizando poco a poco, pero tan poco a poco que nunca llegue a humanizarse del todo para que la serie siga teniendo sentido, puesto que en el momento en que Dexter se sienta plenamente humano, nuestro trabajo habrá acabado". Así, solo, a cargo de un hijo al que apenas ve e incapaz de desengancharse de su propia droga (el asesinato), ni siquiera cuando alguien, alguien muy cercano a él, trata de desintoxicarlo, el Dexter televisivo sigue siendo más extraterrestre y menos humano que el imaginado por Lindsay, quien, en realidad, prefiere ver a su creación como una especie de Pinocho que intenta ser niño ("¿Había desarrollado por fin un alma? ¿Era Pinocho un chico de verdad al fin?", se pregunta el Dexter de Lindsay en la novela, en la que, por cierto, los Morgan tienen que verse las caras con un puñado de caribales que se dedican a afilarse los colmillos en un dentista de dudosa reputación), un metódico antihéroe que no pierde la esperanza de llegar a sentirse culpable por algo alguna día. Un metódico antihéroe que sigue teniendo un hermano mayor (Brian Moser), que una vez fue El Asesino del Camión de Hielo, pero que ahora ha vuelto a casa y quiere ejercer de tío de los chicos de Rita (Astor y Cody), a los que lleva a cenar al restaurante chino, y, por supuesto, de la pequeña Lily Anne, que, de momento, sigue a salvo de la maldición (la sangre) que robó el alma de su padre. ■



Dexter, el asesino exquisito
Jeff Lindsay
Umbriel
384 págs. 17 €.